

El IDEAM comunica al Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SNGRD) y al Sistema Nacional Ambiental (SINA)

SE MANTIENE LA PROBABILIDAD DE OCURENCIA DE LA NIÑA HACIA FINAL DEL 2016.

Como ya se ha advertido desde el IDEAM en diferentes escenarios y a través de diferentes medios de comunicación, el Fenómeno El Niño/La Niña Oscilación del Sur (ENOS), es un evento de acoplamiento entre el océano y la atmósfera; es decir que para su “normal” desarrollo, deben prevalecer condiciones que para el caso, son de “enfriamiento” en el océano y de fortalecimiento de los vientos del este en niveles cercanos a la superficie, en lo que respecta a lo atmosférico. Lógicamente intervienen otras variables, pero el comportamiento de las anomalías de la temperatura superficial del mar y el fortalecimiento de los vientos del este en niveles bajos, se constituyen en dos aspectos que permiten establecer la situación actual y la prevista frente al probable desarrollo de un ENOS en su fase fría (Niña). En la actualidad y particularmente durante las dos últimas semanas, las condiciones en la Cuenca del Océano Pacífico Tropical Central ya manifiestan condiciones de neutralidad, puesto que, las anomalías de la Temperatura Superficial del Mar han oscilado entre -0.2°C y $+0.1^{\circ}\text{C}$. No obstante, la atmósfera aún no se ha acoplado completamente a la condición oceánica y el campo de viento en niveles bajos ha estado fluctuando entre flujo procedente del este y el oeste.

En ese orden de ideas, los análisis más recientes (últimas cuatro semanas) permiten determinar que se siguen presentando condiciones frías en el océano Pacífico tropical. Después de haberse registrado las condiciones de “calentamiento” asociadas al más reciente Fenómeno El Niño, luego de su finalización en mayo de 2016, se pasó rápidamente a una condición de ligero “enfriamiento”, que aunque no se muestra aún intenso, sí es un poco más generalizado que en semanas anteriores. Los valores más recientes de anomalías de la temperatura superficial del mar (TSM) en la parte central y centro-oriental, se encuentran en el umbral del inicio de una Niña, señalando que hay zonas puntuales en donde el promedio de anomalías de las últimas cuatro semanas, muestran ya valores de anomalías cercanos a -1.0°C (figura 1).

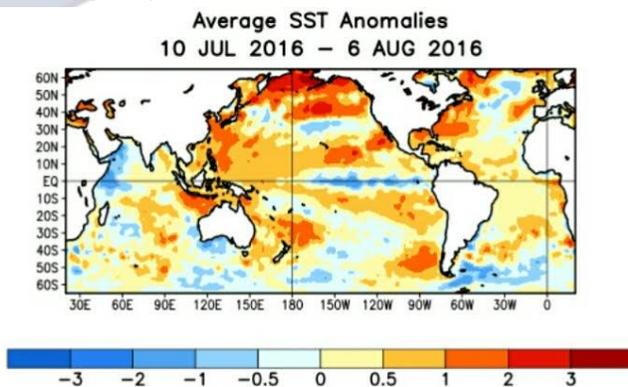


Figura 1. Anomalías promedio de la TSM durante el último mes. Fuente: CPC/NCEP/NOAA

Sin embargo, dicho “enfriamiento” no ha sido apoyado por el comportamiento de los vientos en niveles cercanos a la superficie, pues se sigue observando una alternancia de vientos del este y del oeste, sin que haya una plena definición y fortalecimiento de los vientos del este, típicos de una Niña. Ante ésta situación, el escenario actual en el Pacífico tropical sigue siendo de normalidad.

El más reciente análisis del Instituto Internacional de Investigación del Clima y la Sociedad (IRI por su sigla en inglés) sigue estableciendo una probabilidad entre el 50 y el 60% que La Niña se desarrolle hacia el último trimestre de 2016 y que se mantenga hasta comienzos de 2017. Aunque la mayor probabilidad de dicho análisis es del 59% (dos puntos menos que hace un mes), es importante mencionar que sigue siendo bastante superior a la probabilidad de que se presenten condiciones neutrales (figura 2). Cabe mencionar, que de acuerdo con los diferentes análisis y las salidas de diversos modelos internacionales, de desarrollarse el evento, sería de intensidad débil.

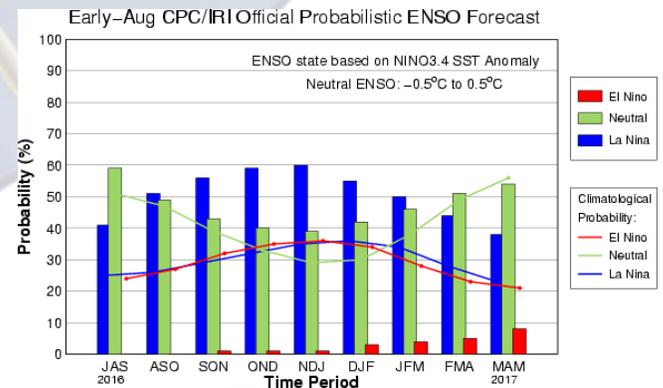


Figura 2. Último pronóstico probabilístico de acuerdo con la salida de modelos. Fuente: IRI

Ahora, como lo ha venido señalando el IDEAM, más allá de que se consolide o no La Niña, el “enfriamiento” que se viene presentando y el que se proyecta para los próximos meses en el océano Pacífico tropical, sumado a lo que se viene registrando en el océano Atlántico tropical, da lugar a que se estime una temporada de lluvias ligeramente por encima de lo normal en buena parte de las regiones Andina y Caribe. Recientemente, la actividad en el Atlántico ha dado lugar al paso continuo de ondas tropicales, siendo ésta temporada más activa de los últimos cuatro años; dicha situación ha incidido para que se presenten precipitaciones poco usuales en julio y en el comienzo de agosto, siendo estos meses históricamente parte de la temporada de menos lluvias de mitad de año.